

La mirada del Otro: la visión del africanismo español

El Gil Benumeya de los años veinte

M^a Dolores López Enamorado
Universidad de Sevilla

La presencia española en el Norte de Marruecos despertó, desde finales del siglo XIX, el interés de un grupo de intelectuales por los asuntos del continente vecino, haciendo surgir un movimiento, el africanismo, cuyos protagonistas plasmaron, a lo largo de miles de páginas¹, su ideología y sus planteamientos ante una tierra, la africana, que, como señala Caro Baroja (1990: 10), "antes no había producido más que prevención y miedo".

Esta corriente africanista española fue contemporánea a la surgida en Europa en el último tercio del siglo XIX, momento en el que "se desata una sospechosa curiosidad intelectual hacia todo lo que guarda relación con el *continente de las tinieblas*" (MORALES LEZCANO, 1986: 63)². En ella participaron además de militares, científicos, religiosos, pintores o diplomáticos, una serie de intelectuales de diversas ideologías que reflexionaron sobre las cuestiones africanas, articulando ese discurso africanista que caracterizó una de las líneas del pensamiento finisecular.

Pero, en el seno de ese interés por los asuntos africanos, sin duda Marruecos ocupó un lugar preeminente. Y de esta forma, el africanismo español tendió siempre al *marroquismo*³, a Marruecos como territorio más próximo a España, geográfica, histórica y culturalmente. A ello hay que sumar la creciente atracción que despertó la zona norteafricana en los años del Protectorado⁴, época en la que culmina esa labor informativa y civilizadora que ya se había iniciado en el siglo XIX.

1. Véase el trabajo de Rodolfo Gil Grimau (1988), obra de compilación en la que su autor recoge 16.172 referencias bibliográficas sobre el tema.

2. Para un recorrido de conjunto por la historia y los principales protagonistas del movimiento africanista español véase el capítulo II de esta obra, titulado "El africanismo español (1860-1975)".

3. Morales Lezcano (1990: 29-30) señala que el orientalismo español fue africanista, y, dentro de esta última corriente, Marruecos era el tema central.

4. En los primeros años del Protectorado, diferentes instituciones mantenían dispersa la actividad científica en lo relativo al estudio de las cuestiones norteafricanas. Los intentos por unificarlas no logran los éxitos esperados. "Fue probablemente en este punto donde se produjo el divorcio entre el arabismo español y un africanismo -militar sobre todo pero también comercial- que acaparó la investigación marroquinista en los terrenos de la lengua vulgar, de la etnografía, de la historia y de la geografía. Cuando a las Escuelas de Estudios Árabes se les vuelva a asignar la función de nexo entre los dos grupos, el *campo científico* del arabismo español estará ya tan definitivamente

Muchos nombres integraron las filas del movimiento africanista español, plasmando su ideología, a lo largo de un siglo, a través de sus escritos, sus discursos, o su propia actitud ante los asuntos norteafricanos. Rodolfo Gil Grimau se refiere a las líneas del pensamiento africanista agrupándolas en dos corrientes, en ocasiones superpuestas: la corriente colonial, "que intenta construir para España un sustitutivo al imperio americano perdido o en vías de perderse", y la emocional "que ve en la intervención africana -sobre todo en la norteafricana- una prolongación a las luchas de los reinos cristianos contra los musulmanes en la llamada Reconquista, o una etapa más de la dialéctica de civilización hispanoárabe en la que, ahora incumbe a la España moderna, europea, etc., tender la mano hacia los hermanos menos favorecidos" (GIL GRIMAU, 1988b: 277).

Quizás una de las constantes más marcadas del africanismo español sea su entusiasmo y esa pátina de romanticismo que emana de sus escritos. Julio Caro Baroja opina al respecto: "Creo que estos intelectuales eran hombres románticos a su modo, y soñaban con una acción civilizadora y regeneradora que asimismo se dio en Francia" (CARO BAROJA, 1990: 10). Entusiasmo, romanticismo y una línea coherente de pensamiento es lo que caracteriza precisamente a la obra de Rodolfo Gil Benumeya, ideólogo y africanista en el que centraré este trabajo.

De su biografía, elaborada con todo detalle por su propio hijo⁵, extraigo algunos datos, especialmente aquellos que ponen de manifiesto la fuerte vinculación del autor con los lugares y temas que más adelante constituirán las constantes de su pensamiento.

Nace Rodolfo Gil Benumeya Torres en Andújar el 6 de junio de 1901. De padre cordobés⁶ y madre granadina, lo andaluz fue siempre en él una seña de identidad. El seudónimo Benumeya -uno de los muchos, aunque el más usual, que empleó en sus escritos a lo largo de su vida- deriva de su madre, cuyo primer apellido, Torres, "descendía de la nobleza granadina morisca, concretamente de los omeyas, una de cuyas ramas fue la sublevada contra Felipe II en el siglo XVI" (GIL GRIMAU, 1996: 11). Estudió Filosofía y Letras en Madrid, donde cursó estudios de árabe con D. Miguel Asín Palacios. Por aquel entonces se iniciaron sus contactos con el Norte de África, pues pasaba temporadas en Túnez, donde vivía una tía paterna suya. A su formación hay que añadir el interés e inclinación de su padre por los temas sefardíes.

Terminados sus estudios, se dedicó al periodismo alternándolo con otras actividades (colaboró con el Hagg Abdesalam Bennuna en el establecimiento de la primera fábrica de la luz en Tetuán, vendió artesanía marroquí en la medina de Rabat...). Y es en esa época cuando empieza a colaborar con sus artículos en diversas revistas: *Revista de Tropas Coloniales*, *Revista de la Raza*, *La Esfera* y la *Revista Hispano-Africana*.

No avanzaré más allá de la década de los años veinte en este trabajo inicial, de ahí que me detenga aquí en la biografía de Gil Benumeya. Diversas razones me han llevado a

"cerrado" que no hará el más mínimo intento de cruzar la frontera hacia el *coto* de los africanistas". (LÓPEZ GARCÍA, 1990: 55-56).

5. Me remito en todo lo relativo a la biografía de este africanista al prólogo realizado por Rodolfo Gil Grimau (1996: IX-XLIII) a la edición facsímil del libro de Rodolfo Gil Benumeya (1996) *Ni Oriente, ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*.

6. Rodolfo Gil Fernández, padre de Gil Benumeya, publica en 1901, el mismo año del nacimiento de su hijo, un libro sobre Granada al que es posible acceder desde que en 1992 fuera publicado en una cuidada edición facsímil: *El país del los sueños. Páginas de Granada*.

centrarme en esta primera época: se trata de los primeros escritos de su autor, impregnados de esa visión romántica y apasionada propia de su edad y de su vinculación con el Norte de África. Por otra parte, en los artículos de los años veinte aparece ya la práctica totalidad de las líneas que marcarán el pensamiento africanista de Gil Benumeya, pudiéndose considerar como un compendio inicial de esa ideología que luego desarrollará ampliamente en libros y artículos. Una tercera razón la constituye la propia biografía del autor, dado que a partir de los años treinta su conocimiento e implicación con estos temas será mucho mayor (largas estancias en mundo árabe, intensos contactos con los líderes nacionalistas marroquíes...), generando un discurso africanista más complejo y elaborado. En cuarto lugar, "la política poco clara y contradictoria realizada por la II República en relación al Protectorado" (GONZÁLEZ ALCANTUD, 1996: LXXXIII) da lugar a ciertos cambios palpables respecto a la línea seguida por el Gil Benumeya de los años veinte, inaugurando una serie de escritos que, en mi opinión, deben ser estudiados por separado. Y existe una última razón: se trata del enorme volumen de trabajos⁷ que, a lo largo de su vida, este autor fue publicando. De ahí que haya considerado el dividir su obra en varias etapas, a la primera de las cuales, los escritos de juventud, dedico este estudio inicial, que me propongo continuar en trabajos posteriores.

El contexto político en el que desarrolla esta etapa de los años veinte, en pleno reinado de Alfonso XIII, está caracterizado por las desastrosas campañas de Marruecos -Protectorado Español desde el Tratado Hispano-Marroquí de 1912-, que culminan con el Desastre de Annual (1921) y la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Pero Gil Benumeya en sus artículos no se refiere a hechos políticos concretos, ni hace en absoluto una crónica periodística de los principales acontecimientos de la época. La línea que siguen sus escritos está más en función de una misión civilizadora en la que persigue fomentar el conocimiento del país vecino: sus gentes, su cultura, su religión, su arquitectura o sus costumbres, a la vez que despertar el interés de las instituciones españolas por los asuntos marroquíes, con el objetivo de crear -más bien de restablecer o recuperar- una zona común, de características similares, a ambos lados del Estrecho: una nueva geopolítica. A ello me referiré con detalle más adelante.

Antes quiero detenerme en el *corpus* de artículos que he empleado para elaborar este trabajo. Empieza Gil Benumeya, su labor periodística de tema africano -periodismo en su mayor parte de opinión, no de crónica- en diciembre de 1924, cuando contaba 24 años⁸. Este primer trabajo, "Del Oriente árabe", fue publicado en *La Esfera*, Madrid (6.12.1924), s.p., bajo el seudónimo de Amor-Ben-Omar⁹.

A partir de éste, ya en el año 1925 escribe diez artículos, en esa misma línea africanista, en tres revistas que se sepa: uno en *La Esfera*, tres en la *Revista de la Raza* y seis

7. En su *Aproximación bibliográfica...*, Gil Grimau (1988: 365-372) incluye un total de 153 trabajos publicados por su padre. Dado que esta obra de Gil Grimau, como él mismo declara, no recoge de forma exhaustiva muchas publicaciones periódicas ni prensa diaria (1988: 21), cabe pensar que el número de trabajos de Gil Benumeya es aún mayor que el que se menciona en esta obra.

8. En el rastreo de la bibliografía de Rodolfo Gil Benumeya me ha sido de inestimable ayuda la obra citada en la nota anterior. En ella me he basado para localizar los artículos del autor.

9. Más adelante Amor Benomar, Benomar, Jalil el Amagüi o Amawi, Emir Sid Omar, Omar-Jalil-T-Benumeya y otros, serán empleados a menudo por Rodolfo Gil Benumeya como seudónimos en sus escritos. Gil Grimau (1996: XVI) hace referencia a estos sobrenombres y siglas.

en la *Revista de Tropas Coloniales* (en adelante *R.T.C.*)¹⁰. Desde 1926 hasta la fecha en la que se enmarca este trabajo (he recogido como último el artículo de la *R.T.C.* de enero de 1930), la mayor parte de los artículos publicados por Gil Benumeya (un total de 59 trabajos) aparecen en la *R.T.C.* y en la *Revista de la Raza*. Tan solo tres en otra publicación: la *Revista Hispano-Africana*.

Por lo que se refiere a los libros de esa década, Gil Grimau (1988: 366 y 370) hace referencia a dos, uno de 1923, que sería su primer escrito publicado (*El problema de Tánger y la opinión española*. S.I.: 1923), y otro de 1925 (*Cartilla del español en Marruecos*. Madrid-Ceuta: Editorial Hércules, 1925). Por su parte, González Alcantud no incluye ninguna de estas dos obras en el listado de las principales obras de ensayo de Gil Benumeya (GONZÁLEZ ALCANTUD, 1996: XCV-XCVI). Un tercero y un cuarto libros podrían ser incluidos en las publicaciones de los años veinte, aunque ambos carecen de fecha de edición. Me refiero a *Ni Oriente ni Occidente...*, del que González Alcantud (1996: LXVII) señala: "La fecha de publicación de «Ni Oriente ni Occidente...» no nos es conocida, pero podemos cifrarla aproximadamente a finales de la década de los años veinte o los primeros treinta". Y a *Mediodía. Introducción al estudio de la España árabe actual*, obra que había sido serializada en la *Revista de la Raza* entre octubre de 1927 y noviembre de 1929 (GIL GRIMAU, 1988: 369-370), y que aparece ya citada como libro de la Biblioteca *Revista de la Raza*, aunque sin fecha, en la última página de la edición facsimil de *Ni Oriente ni Occidente...*

Ante este volumen de trabajos, he seleccionado para mi estudio los artículos de la *R.T.C.* publicados por Rodolfo Gil Benumeya en la década de los veinte. El análisis de los contenidos plasmados en la *Revista de la Raza*, *La Esfera* y la *Revista Hispano-Africana*, así como las ideas planteadas en los libros del autor¹¹ serán objeto de posteriores trabajos. En cualquier caso, la línea de pensamiento que Gil Benumeya¹² desarrolla en la *R.T.C.* tiene entidad en sí misma, y forma un conjunto coherente y estructurado, en el que ya salen a la luz los principales argumentos que vertebran su discurso africanista.

Partiendo de un concepto inicial, el andalucismo árabe, del que el propio autor afirma que es "el eje de todos mis trabajos mogrebíes"¹³, se va organizando en círculos concéntricos una serie de temas que abordaré a continuación.

10.Me referiré a esta revista con las siglas *R.T.C.*, a pesar de los diferentes nombres que va tomando a lo largo de los años. En concreto, y en la década de los veinte, en la que centro este trabajo, pasa por una serie de títulos que incluyo a continuación a fin de facilitar su localización:

-Desde su fundación, en enero de 1924, hasta enero de 1926: *Revista de Tropas Coloniales*.

-Desde febrero de 1926 hasta diciembre de 1928: *África. Revista de Tropas Coloniales*.

-Desde enero de 1929 hasta diciembre de 1935: *África*.

Igualmente, en las referencias a esta revista, suprimo la ciudad en la que se publica, por tratarse en todos los casos de Ceuta.

11.Soy consciente de la dificultad que entraña el localizar los dos primeros libros mencionados, de los que ni Rodolfo Gil Grimau ha podido darme aún referencias para acceder a ellos.

12.Aunque en este trabajo siempre me refiero al autor como Gil Benumeya, sus artículos de los años veinte los firma con tres nombres diferentes, que doy a continuación a fin de facilitar la tarea de localización de los trabajos. Entre febrero de 1925 y marzo de 1926 firma sus artículos en la *R.T.C.* con el seudónimo Amor Benomar. Desde abril de 1926 hasta febrero de 1928, Benomar, excepto el número de febrero de 1927, en el que aparece de nuevo Amor Benomar. Y de junio de 1928 a enero de 1930 firma como Gil Benumeya, excepto el artículo de abril de 1929, firmado con el nombre de Rodolfo Gil.

13."Hacia una España mayor. Otra vez el andalucismo". *R.T.C.* (abril, 1929), p. 90.

Oriente. En sus escritos, Gil Benumeya plasma la fascinación que siente por lo que él denomina el Oriente moreno, y por su pensamiento. En concreto, se refiere al surgimiento, tras la I Guerra Mundial y el estallido del imperialismo, de un nacionalismo oriental, "quizás demasiado idealista, llamamiento a las más profundas aspiraciones místicas de aquella tierra y de aquella raza. No es una fórmula de vida; una doctrina política; un plan de realización práctica o sentimental. Es una fé [sic]"¹⁴. El Oriente es una referencia estable, un modelo a imitar, especialmente en su fórmula de la no-violencia, la pasividad dinámica, como modo de sacudirse del yugo extranjero. Y en él, una nación y una figura despiertan la admiración del autor, me refiero a la India y a Gandhi, cuyas teorías nacionalistas son citadas y comentadas en alguna ocasión por Gil Benumeya¹⁵.

Europa. Ante la mencionada admiración por el Oriente hace que el autor, en línea con lo anterior, recoja las siguientes palabras de Gandhi:

"La guerra ha demostrado como nada lo había hecho hasta ahora el carácter satánico de la civilización que domina la Europa contemporánea. Todas las reglas de la moral pública han sido violadas por los vencedores en nombre de la virtud. Ninguna mentira ha sido considerada como bastante abyecta para ser pronunciada. El motivo que se esconde detrás de cada crimen no es religioso ni espiritual sino groseramente material. Los orientales que luchan por la vida están guiados por la religión y el honor.

Sin embargo esta acusación no se formula contra los individuos ni contra las naciones. Hay muchos millones de europeos inmensamente superiores al medio ambiente. Yo hablo de las tendencias de Europa tal como se reflejan en los jefes y en las masas.

La coalición de estas fuerzas malas es lo que la India combate con su acción no-violenta y todos los que sientan la necesidad de destronar este error, aunque sean europeos pueden hacerlo ayudándonos"¹⁶.

El comentario que hace Gil Benumeya a este fragmento es suficientemente indicativo, y plasma su rechazo al colonialismo europeo, así como sus planteamientos anti-imperialistas. Para él, el Oriente moreno, "la tierra clásica de las religiones y las filosofías", es el foco de la ambición de Europa, y señala: "La ceguera europea tiene por causa el hecho de que sus intereses están por medio"¹⁷.

El ideal de Gil Benumeya parte de una estrecha colaboración entre Europa y el Oriente con un nexo entre ambos, España. Pero en ello me centraré más adelante. Porque, en su defensa de este binomio de fuerzas, el autor se refiere a una serie de enemigos que hacen peligrar la unidad. Se trata de los "otros": rusos, chinos o negros. Y en estos planteamientos, al menos inicialmente -luego matizará algunos puntos-, su pasión por el Islam, por Oriente, y por la mencionada colaboración entre éste y Europa, le hacen expresarse de forma radical.

14. "El no-imperialismo del Oriente I". *R.T.C.* (febrero, 1925), p. 3 (el número de p. no consta).

15. "El problema de Oriente. El misticismo de los patriotas orientales de Asia". *R.T.C.* (abril, 1927), pp. 82-83.

16. "El no-imperialismo del Oriente II". *R.T.C.* (marzo, 1925), p. 4 (el número de p. no consta).

17. *Ibid.*

Trataré de recoger, con fragmentos ilustrativos, el hilo conductor de estos planteamientos. El arranque se sitúa en su crítica al proceso de desislamización de Turquía, fomentado por el kemalismo. Y esto le conduce directamente a mencionar los dos elementos que hacen peligrar la cultura occidental:

"Una Turquía fuerte, religiosa, teniendo tras de sí el formidable apoyo moral de 250.000.000 de correligionarios, cabeza visible del Islam y ejemplo de progreso para todos los países hermanos, hubiera salvado a la humanidad, constituyendo una formidable barrera contra el peligro rojo, que unido al amarillo amenaza provocar una nueva invasión bárbara que dé al traste con toda la cultura occidental"¹⁸.

Para el autor, Rusia es el enemigo de Europa y de Oriente, tratando la propaganda soviética de enfrentar a ambas partes a fin de lograr sus objetivos:

Los centros de propaganda soviética "tienen por objeto romper la solidaridad moral del Oriente, haciendo creer a Europa que tiene por enemigo al Islam para que desvíe la atención de Moscú". Y añade: "El Islam, religión democrática y austera, es el primer interesado en que no prospere el plan ruso y como Rusia lo sabe, encamina su propaganda a la destrucción de esta religión"¹⁹.

En otro artículo vuelve a referirse a esta idea:

"(...) la política oriental de los Soviets tiende principalmente a destruir la solidaridad islámica y sembrar el odio y la desconfianza entre musulmanes y cristianos, entre árabes y turcos, entre nación oriental y nación occidental, para hacer desaparecer el peligro de que los mahometanos sean una barrera que impida el paso de Rusia al Mediterráneo"²⁰.

Otro aspecto de la propaganda roja, en palabras de Gil Benumeya, es el étnico, pues ésta "trata de buscar el apoyo de las razas inferiores para lanzarlas sobre los pueblos mediterráneos y aniquilarlos definitivamente. (...) Entre negros y rojos la propaganda de Moscú crece poco a poco"²¹. Aquí surge el temor expresado por el autor de que, con la mezcla de razas, desaparezcan automáticamente los europeos. Estos conceptos de raza y de casta, que hoy chocan profundamente, eran de uso común en los años en que se inscriben estos trabajos²². Con ellos, y en mi opinión, el autor pretende sentar las diferencias a fin de destacar aún más las similitudes.

En un trabajo posterior estas posturas se matizan en cierta medida. En él se respira una crítica a las posturas imperialistas de Occidente:

"La ambición del capital septentrional ha precipitado la inevitable explosión. Entre los pueblos de color hay grandes culturas más refinadas que las euroblancas y maestras de las mismas (...). Hay que hacer una escrupulosa selección y no seguir ciegamente las teorías de Lothrop Stoddard y sus discípulos que aspiran a defenderse de las razas de color sea como sea, a sangre y fuego"²³.

18. "La abolición del fez y el bolcheviquismo I". *R.T.C.* (febrero, 1926), p. 38.

19. *Ibid.*, p. 39.

20. "La abolición del fez y el bolcheviquismo II". *R.T.C.* (marzo, 1926), p. 62.

21. *Ibid.*, pp. 62 y 63.

22. Véase el apartado III ("Casta y raza") de González Alcantud. (1996: LIX-LXV).

23. "Introducción al problema de las razas de color". *R.T.C.* (febrero, 1927), p. 44.

Posturas, repito, más matizadas, aunque el temor a la mezcla, al mestizaje, sigue estando presente. Con el fragmento que incluyo a continuación cierro este apartado. En él aparecen las soluciones que Gil Benumeya plantea para evitar los problemas entre razas:

"El proteccionismo severo; el perfeccionamiento de la ciencia eugénica; el encauzamiento de la inmigración euroblanca hacia Canadá y Estados Unidos (nórdicos) y hacia Argentina, Brasil, Uruguay (mediterráneos); la lucha contra los mestizajes; el abandono de los dominios orientales; la expulsión de los hombres exóticos fijados en los países blancos (excepto los hebreos) estas son las soluciones lógicas del problema universal de las familias raciales alejando el fantasma de la guerra de color"²⁴.

España-Oriente-Europa. En los anteriores apartados me he referido por separado a Oriente y a Europa. Gil Benumeya, al situar al enemigo fuera, busca estrechar los vínculos, persigue lo que él denomina solidaridad blanca o solidaridad mediterránea entre el Oriente -preferentemente islámico- y el Occidente -en el que incluye a Europa y al Norte de África²⁵. Ambos forman un conjunto cultural e histórico de características similares. Retomando ese concepto de raza, anteriormente apuntado, vemos que, en ocasiones, el autor hace un discurso tremendista, cuyo objetivo es claro: fomentar la unión entre Oriente y Occidente, la solidaridad mediterránea, y hacer un frente común en el que la seña de identidad sea precisamente el pertenecer a la raza blanca, por encima de otras diferencias geográficas, culturales o religiosas. Y así se expresa en el fragmento siguiente:

"La solidaridad blanca entre todos los pueblos educados a la sombra de la civilización mediterránea es urgente e indispensable. Nada de europeos ni americanos, de musulmanes y cristianos, de cultura latina o germánica. Hay que ir al frente único y para ello es necesario que nos unamos enseguida para la guerra biológica que se avecina. El mundo se hace cada vez más pequeño, está demasiado poblado, y de aquí a dos o tres siglos habrá que suprimir a unos cien millones de hombres por lo menos. Los occidentales y los orientales somos toda la historia: Egipto, Caldea, Grecia, Roma, la India, España, Italia, los norteamericanos, etcétera, Moisés, Cristo, Mohoma [sic]... no necesitamos de nadie y no debemos tolerar que nos pisen"²⁶.

En este contexto, surge el nuevo planteamiento que Gil Benumeya hace del mundo: me refiero al Mediodía, al Sur, concepto que engloba al Oriente y al Occidente bajo unos mismos lazos culturales, geográficos, históricos..., y por encima de otras divisiones:

"La enfermiza Europa comete entonces un error espantoso. Sintiéndose agonizar mira hacia Oriente, y su rutina secular le impide ver las masas de los bárbaros que desbordando las estepas avanzan hacia el Danubio. Europa identifica al Oriente con el mundo semita, el mundo del fez y turbante ceñido, y en vez de defenderse en París y Londres conquistados pacíficamente por los hombres de la gran Asia, pretende atacar al Islam o perseguir duramente a los judíos considerados traidores y responsables del fracaso europeo. ¡Qué absurda

24. *Ibid.*, p. 45.

25. En su artículo "La abolición del fez y el bolcheviquismo I", *R.T.C.* (febrero, 1926), p. 39, y a propósito de esta unión, señala: "Vemos por tanto que el bolcheviquismo es enemigo de todo valor ideal, y esto justifica la unión de musulmanes y cristianos para defender los valores psíquicos amenazados".

26. "La abolición del fez y el bolcheviquismo II". *R.T.C.* (marzo, 1926), p. 63.

incomprensión! Arabes y hebreos, españoles y berberiscos, negros y camitas pertenecemos a un mundo radicalmente distinto del oriental y el occidental; el mundo del Mediodía, del Sur. El Semita árabe o hebreo es un hombre de monoteísmo y disciplina, de ardiente pasión contenida por las rígidas barreras de la ley moral, de la disciplina interior que aseguran la fe activa de esta raza tan original y poco panteísta y poco oriental. Oriente es el pasado, el ensueño remoto de las razas perdidas al margen de los siglos; Occidente es el porvenir, la marcha vertiginosa hacia el progreso ilimitado, el semitismo es el presente, la realidad fuerte e individualista que el fiel creyente construye todos los días.

Oriente es masa, turba arremolinada; Occidente es pueblo, amasijo de voluntades que van y vienen, semitismo es jerarquía, disciplina interior, conquistador personalísimo y pequeña guerrilla"²⁷.

Y en esa defensa que hace el autor de una nueva concepción del mundo, el papel de España es fundamental. El fragmento anterior concluye con las siguientes palabras: "Persia es el lazo de unión entre el semitismo y Oriente. España debe ser el terreno neutral donde Europa y el mundo semita vuelvan a darse la mano. Así fué [*sic*] en la Edad Media y así debe ser ahora"²⁸. Ya antes el autor se había referido al importante papel a desempeñar por España en esta unión: "la tierra ibera, afín a las orientales, tan unida a ellas a lo largo de toda la Historia, sin imperio colonial y con un espíritu tan «de allí» según hemos visto es la tierra indicada para ser el punto de enlace entre esta tradición de nobleza [oriental] con la necesaria reconstrucción moral de Occidente"²⁹.

Enlazando con la idea anteriormente mencionada de la necesidad de una solidaridad blanca, de la defensa de una civilización, destaca Gil Benumeya la importancia de España:

"Ella puede servir de lazo de unión entre Europa y los semitas, entre la Sociedad de Naciones y el panislamismo, por ser ella misma Oriente y Occidente, mora y cristiana, con lengua latina y alma árabe"³⁰

Incluyo un último fragmento que sintetiza esa idea defendida por el autor, la necesidad de que España, por sus especiales características, se erija en centro del mundo:

"Si la *Sociedad de Naciones* netamente europea ha de ser verdadera y universal *debe estar en España* donde amarillos, rojos, negros y morenos (Manila, el Cuzco, Puerto Rico, Damasco) vengan en un pié [*sic*] de igualdad para discutir en su casa solariega con los pálidos hombres hiperbóreos. España amiga de Italia y de Bélgica, de Inglaterra y Polonia, idolatrada por todo Oriente es la nación ideal para ser el centro del mundo, la garantía de una paz definitiva. *La Madre Patria* del indio americano, *El Andalucía* del árabe bronceado. España madre de Don Quijote"³¹.

América. El continente americano es también objeto de las reflexiones de Gil Benumeya, por ser el destino de una importante emigración desde los países árabes. A él

27. "Andalucismo africano. La Universidad Árabe Española". *R. T. C.* (febrero, 1928), p. 34.

28. *Ibid.*

29. "El no-imperialismo del Oriente II". *R. T. C.* (marzo, 1925), p. 5 (el número de p. no consta).

30. "La abolición del fez y el bolcheviquismo II". *R. T. C.* (marzo, 1926), p. 63.

31. "Introducción al problema de las razas de color". *R. T. C.* (febrero, 1927), p. 45.

dedica un interesante artículo³² en el que pone en relación varios de los conceptos apuntados anteriormente. Tras diversos avatares históricos, resumidos por el autor, "los apóstoles del renacimiento árabe se dispersaron por el mundo, y los más ilustres encaminaron sus pasos hacia los países del Nuevo Continente"³³. Señala que, del millón y medio de árabes que residen en América, más de un millón lo hace en la zona de lengua española. Y de ahí parte para volver a referirse a la raza hispana, esta vez como enlace entre tres mundos: el europeo (España), el árabe oriental y el hispanoamericano, citando las palabras del Dr. Habib Estéfano, presidente de la Academia de la Lengua Árabe e iniciador del hispanismo árabe americano:

"(...) existe la raza hispana, que abarca a todos aquellos países de América con Portugal y España... y nosotros los árabes somos América, porque somos sangre de España... ¿quién podrá decir dónde acaba lo árabe y comienza lo hispano?... ¿lo que separa a Granada de Damasco?... Todo es lo mismo"³⁴.

En un breve fragmento, Gil Benumeya sintetiza la profunda imbricación que existe entre los tres mundos. Para él "es imposible intentar una labor eficaz de aproximación ibero americana sin que al instante un soplo de *Simun* africano corte el campo de nuestra visión. No se puede hablar de africanismo español sin sentir la brisa tropical de la orilla ultramarina que trae quizás los acentos guturales de las colonias árabes emigradas"³⁵.

Y de nuevo, la misma idea apuntada en párrafos anteriores, es decir, la posición central que ocupa, o debe ocupar España, como intermediario y nexo de unión entre estas tres culturas:

"España ha sido una tierra prócer en el conjunto de las tierras neo-árabes (musta'riba) y debe participar de la nueva cultura oriental siendo el intermediario lógico entre ella y Europa, entre ella y la nueva España de Ultramar"³⁶.

En el mismo trabajo se plasman las ideas panarabistas y arabófilas de Gil Benumeya, ideas a las que se remite para poner en relación a las tres culturas:

"El triunfo del nuevo ideal panarábigo debe ser para España tan vital como el ideal hispanoamericano. Unos y otros son sangre nuestra. (...) Urge, por tanto, la adopción de un plan general arabófilo para África, Oriente y la América española; es un terreno neutral en el que pueden coincidir todos los grupos patrióticos que se preocupan de la expansión cultural de la Raza"³⁷.

El Andalucismo. Este concepto es, como ya se apuntaba más arriba, el eje de todo el pensamiento africanista de Gil Benumeya, y en él convergen los apartados anteriormente mencionados. El autor dedica numerosas páginas a defender la idea de una Andalucía universal, del andalucismo como un valor permanente.

32. "Temas islámicos. América árabe". *R. T. C.* (marzo, 1927), pp. 62-63.

33. *Ibid.*, p. 62.

34. *Ibid.*, p. 63.

35. "Africanismo. El Sahara". *R. T. C.* (septiembre, 1927), p. 204.

36. "El panarabismo". *R. T. C.* (enero, 1928), p. 17.

37. *Ibid.*, p. 18.

Históricamente, el planteamiento de un espíritu puramente andaluz se remonta a la cultura tartesia, pasando luego por diferentes etapas, griega, romana o árabe, siendo esta última en la que "Andalucía adquiere su verdadera personalidad"³⁸, y en ella -la Andalucía medieval- alcanza su apogeo la fe que predicó Mahoma³⁹. A menudo se refiere el autor a Al-Andalus, tanto en artículos informativos como de opinión, y en ellos, como rasgo característico, destaca su interés por desasociar la idea de Islam con enemigo, defendiendo que "en aquella contienda de siglos [se refiere a la Reconquista] el enemigo no fue el Islam", y demostrando que los enfrentamientos en la Península Ibérica no fueron en esencia una cuestión entre cristianos y musulmanes, ya que ambos grupos religiosos combatieron en ocasiones juntos por la misma causa⁴⁰, sino un choque cultural:

"[En la época de dominación árabe] empieza aquella lucha de ocho siglos que se suele considerar como una guerra religiosa entre moros y cristianos; esto es falso, la guerra fué un choque espiritual entre las dos culturas nuevas que suplantaron a la helénica: la bárbara del Norte y la árabe del Sur. En uno y otro lado había musulmanes y cristianos"⁴¹.

Geográficamente, la Andalucía de Gil Benumeya se sitúa en el corazón del mundo ibérico, a ambos lados del Estrecho de Gibraltar. Tanto la parte Norte como la Sur tienen características similares: "la misma constitución geológica, el mismo aspecto exterior, idénticas plantas y animales, y hasta los mismos hombres (iberos o bereberes)"⁴².

Historia y geografía, tiempo y espacio que definen a una nueva Andalucía, nexo de unión entre las diferentes culturas hermanas:

"Pero la Andalucía futura, la que debe crear la gran Iberia basándose en la tradición de la vieja cultura cordobesa, la Andalucía espiritual que inspira la nueva palabra «*Andalucismo*» considerada como una nueva orientación africana, es otra Andalucía. No es una simple comarca de la nación española ni es tampoco el germen de una nueva nacionalidad. No. Es algo más grande: la base de una unión moral indestructible entre los iberos de las dos orillas; el nexo insustituible entre España y las culturas hermanas (americana y árabe); el camino por el que reciba la península el riquísimo tesoro de renovación moral que representan los nuevos ideales semitas"⁴³.

38. El andalucismo I". *R.T.C.* (abril, 1926), p. 83.

39. "El Espíritu de la Mezquita. La Baraka II". *R.T.C.* (agosto, 1928), p. 207.

40. Estas ideas aparecen desglosadas en los tres artículos que, bajo el mismo título "El Islam español y la 'Reconquista' desde el Sur (I, II y III)", aparecen en la *R.T.C.* (septiembre, 1925, pp. 34-35; octubre, 1925, pp. 10-11; y noviembre, 1925, p. 17, no constando en ninguno de los tres el número de p.). Este ciclo de trabajos concluye con las siguientes palabras:

"En estas notas hemos tratado de recordarlo [el hecho de que el enemigo no fue el Islam] pidiendo justicia para nuestro viejo Islam que tanto cooperó a la unidad nacional y cuyos restos viven aún en Túnez, en el barrio andaluz de Fez y tantos otros rincones berberiscos" (*R.T.C.*, noviembre, 1925, p. 17).

41. "El andalucismo I". *R.T.C.* (abril, 1926), p. 83.

42. *Ibid.*, p. 82.

43. *Ibid.*, p. 83.

Y una Andalucía que se remonta a los territorios del Al-Andalus medieval⁴⁴, "clásico heredero en sus límites y en sus pueblos de la vieja Tartesia. Andalucía genuina y auténtica con Alicante y Badajoz, Valencia y Granada, Sevilla y Cartagena, Melilla, Ceuta, Tetuán y el Algarbe. Andalucía entre España, Portugal y Marruecos, prenda de fraternidad entre España, Portugal y Marruecos. El andalucismo es el helenismo de Occidente"⁴⁵. En definitiva, comprendería desde el valle del Tajo al Estrecho Sur Rifeño (Yebala, Gomara y el Rif)⁴⁶.

Si antes se había referido a la idea de España como centro del mundo y nexo de unión entre culturas, ahora Gil Benumeya puntualiza aún más, otorgando ese papel concreto a Andalucía. Así, esa nueva Andalucía podría ser intermediaria entre Oriente y Occidente:

"Pero el nuevo Oriente no puede vivir aislado, cuando sea independiente necesitará un intermediario para sus relaciones con los países occidentales; durante toda la Edad Media el intermediario fué Andalucía ¿por qué no ha de serlo ahora?"⁴⁷.

Pero su papel va mucho más allá. "El único nexo posible entre Castilla y la periferia, entre la orilla Norte y la orilla Sur, entre Africa y Europa, entre cristianismo ibero e islamismo son los andaluces, incorporando en este núcleo los moriscos desterrados de Fez, Rabat-Salé, Túnez, Tremecen". Y, por último, refiriéndose a América, señala: "Lo español, lo blanco, lo criollo es allí [en América] lo andaluz imperante en arquitectura, fonética, denosofía [*síc*], vida rural, virtudes y defectos. Hoy, ayer, mañana y siempre Sevilla es y será la capital del Nuevo Continente, pensando en Granada, descubierto por Huelva y archivado a la sombra de la Giralda"⁴⁸. U otro fragmento en el que señala: "España está entre dos mundos: nuestra maestra Arabia y nuestra discípula América. Ambas tendencias se enlazan en Andalucía"⁴⁹.

En diversas ocasiones alude el autor al importante rango que ocupa Andalucía en el mundo. En mi opinión, uno de los fragmentos más representativos, en el que confluyen los diversos elementos mencionados, es el siguiente:

"No hay que sugestionarse por falsas predicaciones regionalistas, nacionalistas o comunistas. No. Hay que pensar más alto, de acuerdo con el espíritu generoso de la tierra ibera. que exige la agrupación de todas las tendencias expansivas bajo el glorioso pabellón andaluz. En el acento americano, en el canario, el de los españoles de Africa y los sefardíes orientales se oye el característico deje cantarín de la tierra de la gracia. Todas las salidas de España al exterior llevan el sello andaluz; la acción espiritual de España en el mundo debe ser andaluza"⁵⁰.

44. En muchas ocasiones queda patente el profundo conocimiento que tiene Gil Benumeya de los temas andaluzes. En concreto me remito a dos artículos de información sobre arquitectura medieval: "De Arqueología y de Historia del Arte. La arquitectura andaluza en la Edad Media I y II". *R.T.C.* (noviembre, 1929), pp. 268-269; y *R.T.C.* (enero, 1930), pp. 10.11.

45. "Hacia una España mayor. Otra vez el andalucismo". *R.T.C.* (abril, 1929), p. 90.

46. *Ibid.*, p. 91.

47. "El andalucismo II". *R.T.C.* (mayo, 1926), p. 102.

48. "Hacia una España mayor. Otra vez el andalucismo". *R.T.C.* (abril, 1929), p. 91.

49. "Temas islámicos. América árabe". *R.T.C.* (marzo, 1927), p. 63.

50. "El andalucismo I". *R.T.C.* (abril, 1926), p. 83.

Concluyo este apartado sacando de nuevo a colación el concepto de Mediodía, empleado por Gil Benumeya esta vez en relación a Andalucía, en el seno de esa nueva concepción que este autor hace del mundo:

"Frente a Oriente (barbarie de la selva, sumisión a la naturaleza, budismo, esclavismo, mongolismo, hinduismo) y a Occidente (germanismo, latinismo, protestantismo, enciclopedia) coloquemos la palabra Mediodía que una los valores semitas, helénicos, iraníes, negros e indoamericanos. Mediodía palabra de las tierras morenas y los contornos definidos, del gesto y el ritmo, la caballería y el monoteísmo, el amor y la jerarquía. Apoyado en Andalucía he lanzado el nuevo grito del Sur porque sólo desde Andalucía (Levante e Indoamérica, Mediterráneo y África) puede lanzarse. (...) En este Universo España (gracias a Andalucía) puede ser el centro del mundo, su capital moral, el asiento de la verdadera Sociedad de Naciones"⁵¹.

Granada. Sin duda, y en su nueva ordenación del mundo, Gil Benumeya sitúa la capital, el núcleo, en Granada:

"Granada es el lazo más firme entre las dos orillas del Estrecho; allí surge el sentimiento obscuro e inconsciente de la gran misión que españoles y marroquíes debemos comenzar a realizar bajo la idea andaluza: asegurar la unidad de la raza ibérica desde los Pirineos al Sahara, pero sin predominio político de nadie; una fraternidad étnica desinteresada que podría servir de ejemplo y nexo entre los dos grupos de naciones cuyas culturas son hermanas, y complementarias de la ibérica: las ibero-americanas y las árabes. Nuestra Patria racial (Iberia, Hesperis, Mogreb, las 2 Aduat) está entre Oriente semita y la América hispana tierras complementarias que podemos unir para crear una *fraternidad morena* cuyo centro natural está en Granada"⁵².

El autor se refiere a tres grandes centros simbólicos a crear en Granada en pro de esa fraternidad Norte-Sur tan a menudo defendida. Sería en primer lugar la Exposición prevista para 1933, "que marcará el comienzo de una nueva Era", y en la que se representen todas las manifestaciones de la vida árabe en Asia y África, así como las industrias típicamente andaluzas. En segundo lugar, "el centro de estudios arábigos, especie de Universidad libre donde se reúnan estudiantes españoles, árabes y moros para fraternizar en el estudio de la cultura común", y que, según Gil Benumeya, "debería establecerse en la Alhambra"⁵³. Y, por último, "el hogar árabe, centro de reunión donde orientales y africanos se reúnan [*sic*], preparando los espíritus para una obra de reconciliación bajo el incomparable cielo andaluz"⁵⁴.

51. "Hacia una España mayor. Otra vez el andalucismo". *R.T.C.* (abril, 1929), p. 91.

52. "El andalucismo I". *R.T.C.* (abril, 1926), p. 83.

53. En numerosas ocasiones defiende Gil Benumeya la construcción de lo que él llama "la Universidad de la Alhambra". Véanse sus artículos: "Africanismo. El Sahara". *R.T.C.* (septiembre, 1927), p. 204; y "Andalucismo africano. La Universidad Árabe Española". *R.T.C.* (febrero, 1928), p. 35, en el que justifica con diferentes razones el que su sede esté en Granada, y no en Córdoba o Sevilla.

54. Todas estas propuestas aparecen recogidas y detalladas en su artículo "El andalucismo II". *R.T.C.* (mayo, 1926), p. 102.

Semitismo. Hace uso Gil Benumeya de este concepto como un nuevo nexo de unión entre diferentes pueblos, por encima de fronteras, etnias o religiones:

"El bereber en el Atlas Kabilia, el Orés, el Rif; el hebreo en Palestina y la Diáspora; el arameo en Siria y el Líbano, el etíope en Abisinia y Somalia, el copto-fellah en el valle del Nilo, el árabe en todas partes trabando los elementos dispersos... Es el semitismo, el conjunto facial y cultural más perfecto de la tierra que está deshecho hoy por absurdos ideales excesivamente extensos, extraños al espíritu de la raza y provechosos para otras gentes. Son el mesianismo, el panislamismo, el europeísmo, el orientalismo, los nacionalismos árabes. Para el bien de la cultura universal y del espíritu mediterráneo el semitismo debe unirse fraternalmente". Y concluye: "Andalucía, donde todas estas gentes se han mezclado en una síntesis suprema, puede hacerlo desde la Universidad de la Alhambra"⁵⁵.

Este semitismo surge también como "una cultura nueva que reemplace a la europea ya agotada, una cultura netamente semita que aproveche los adelantos de las nuevas ciencias reduciéndolos a las líneas más esquemáticas, quitándoles todo el pesado barroquismo de la mentalidad europea e infiltrándoles el espíritu místico característico del semitismo"⁵⁶.

Por último, destaca que el Renacimiento neo-semita en España podrá empezar por Granada y Valencia, "ciudades vibrantes y apasionadas que contuvieron los últimos restos de población musulmana"⁵⁷.

El Protectorado Español en Marruecos. Hemos visto en apartados anteriores que España y el Norte de África forman una misma unidad, cuyo referente geográfico sería estar al Norte o al Sur del Estrecho de Gibraltar. Concretando aún más, su concepto de Andalucismo le lleva a hablar de una gran Andalucía de características comunes y que englobaría ambas zonas⁵⁸. En ese sentido, Marruecos es "la prolongación lógica de Andalucía, el baluarte extremo de la cultura andaluza"⁵⁹.

En la zona norteafricana permanece ese espíritu del Islam andaluz, rasgo distintivo de los viejos andalusíes -"nuestros compatriotas expulsados"- que mantienen, desde el Atlántico a Libia, la tradición andaluza, "única fuente de cultura durante varios siglos". Cultura que permanece en la música, las artes industriales, la arquitectura, los aspectos económicos y sociales, y el terreno religioso, campo este último del que afirma Gil Benumeya: "contrariamente a lo que se piensa, el arraigo definitivo del Islam entre la gente berberisca, procede de España y en el valle del Guadalquivir nacieron sus más ilustres propagandistas".

55. "Hacia una España mayor. Otra vez el andalucismo". *R.T.C.* (abril, 1929), p. 91.

56. "El Espíritu de la Mezquita. La Baraka I". *R.T.C.* (junio, 1928), p. 154. Este artículo es el primero de tres trabajos informativos ("El Espíritu de la Mezquita. La Baraka II". *R.T.C.* (agosto, 1928), pp. 207-208; y "El Espíritu de la Mezquita. La Yemaa". *R.T.C.* (septiembre, 1928), pp. 230-232) en los que Gil Benumeya profundiza en algunos principios esenciales del Islam, poniéndolos en relación con las tendencias occidentales.

57. "Andalucismo africano. La Universidad Árabe Española". *R.T.C.* (febrero, 1928), p. 34.

58. Es suficientemente indicativo de estas ideas el título de su obra *Marruecos andaluz*.

59. "El andalucismo II". *R.T.C.* (mayo, 1926), p. 101.

Igualmente, su presencia es evidente en los barrios andaluces y en los apellidos españoles "ostentados por lo más selecto de la sociedad marroquí"⁶⁰.

Por todos estos motivos, y por la hermandad entre Marruecos y España, hacia ellos debe orientarse esencialmente la política africana:

"Es absolutamente imposible establecer una diferencia absoluta entre las dos palabras: España y Marruecos; marcar una línea de separación prescindiendo de todos los matices intermedios: Españoles de abolengo marroquí y marroquíes de abolengo español; marroquíes que tienen la nacionalidad o la protección española; los llamados renegados españoles fundidos en la masa marroquí por un singular atavismo racial; moros de Africa que se llaman García, Carrasco, Molina, Ruiz, Aragón, Chamorro, Requena; peninsulares que ostentan los apellidos Medina, Albornoz, Alcántara, Merino, Marín o Checa; moros y españoles que proceden del mismo tronco andaluz y que se llaman Vargas, Venegas, Albeniz, Torres, Zegrí, Alcaraz, Ronda... mil matices escalonados entre los dos conceptos absolutos «español» «marroquí» y que reclaman imperiosamente un puesto de honor en la política africana"⁶¹.

Sólo en este contexto adquiere sentido la existencia de un Protectorado español en Marruecos, teniendo como objetivo "la incorporación a nuestra patria de todos sus hijos"⁶². Para ello, Gil Benumeya defiende la absoluta necesidad de un profundo conocimiento mutuo. Los españoles deben aprender los fundamentos del Islam⁶³, y estudiarlo tanto desde el punto de vista histórico, como presente y futuro. Y los marroquíes (tanto los de la zona española como el resto) deben conocer España "no solamente para establecer entre ellos y nosotros aquellos lazos de amistad lógicos entre dos naciones que marchan juntas por los mismos derroteros políticos, sino también para aprovechar la privilegiada situación de España que puede presentar a los moros un alma absolutamente semita y un conjunto de ciudades cuyo arabismo supera al de muchas ciudades españolas de Africa y Oriente. España es lo más islámico del Islam y parece lógico que los musulmanes protegidos se den cuenta de ello"⁶⁴. Para ello, Gil Benumeya propone que el Sur español sea visitado por todos los marroquíes a través de las siguientes vías: colonias escolares, pensionados, obreros agrícolas, industria y comercio, y turismo. Añade: "Abrirles el camino y prepararles un hospedaje apropiado a sus costumbres es nuestro deber más elemental"⁶⁵.

Respecto a las acciones en territorio marroquí, el autor destaca el papel a jugar por la tradición islámica española, orientado en tres medidas destinadas a fomentar ese Islam andaluz en Marruecos⁶⁶:

Cultura: "creación de medersas en las que se dé una enseñanza puramente española a los musulmanes andaluces", no sólo de Marruecos sino de cualquier país islámico, y en las que

60. Todas las citas de este párrafo están tomadas del artículo "El Islam español en Berbería". *R.T.C.* (junio, 1925), pp. 6-7 (el número de p. no consta).

61. "El andalucismo II". *R.T.C.* (mayo, 1926), p. 101.

62. "El Islam español en Berbería". *R.T.C.* (junio, 1925), p. 7 (el número de p. no consta).

63. "Todo Protectorado verdadero es un Protectorado moral. El conocimiento del alma musulmana es la base de nuestra protección". "El espíritu de la mezquita. La baraka I". *R.T.C.* (junio, 1928), p. 154.

64. "La vida marroquí en la Península". *R.T.C.* (agosto, 1926), p. 189.

65. *Ibid.*

66. "El Islam español en Berbería". *R.T.C.* (junio, 1925), p. 7 (el número de p. no consta).

se obtenga un conocimiento perfecto del castellano y del árabe literal como forma de estudiar a los clásicos. Resucitar el arte musulmán y preparar "a nuestros musulmanes para la administración del Protectorado".

Religión: Inventariar y estudiar a los santones andaluces en Berbería, fundar zauias en torno a sus sepulcros, favorecer la creación de cofradías religiosas puramente hispano-musulmanas.

Intercambio: Crear un centro hispano-musulmán en la Península, preferentemente en Granada, que centralice estos esfuerzos.

Ello sumado a sus propuestas urbanísticas, entre las que plantea las líneas directrices que deben seguir los planes de extensión en las ciudades marroquíes de la zona española⁶⁷, destacando su interés porque los edificios se construyan al estilo musulmán indígena, fomentando el arte moro y protegiendo el arte musulmán andaluz en la zona "por razones estética, patrióticas y de salubridad"⁶⁸.

En este contexto de intervención cultural, para Gil Benumeya Europa no es en absoluto un modelo a seguir. A ella achaca el autor los errores de la política africana de España, en dos textos que son suficientemente ilustrativos:

"El escaso resultado de la acción cultural de España en su zona ha tenido por causa el sentido excesivamente europeo en que nos hemos orientado; este es un error imperdonable; hemos querido imitar a las grandes potencias coloniales, olvidando que el imperialismo es un sentimiento extraño al espíritu de la raza, y que la grandeza de nuestra labor americana se basó precisamente en un incomparable altruismo que dió [*sic*] a las 20 naciones nuevas los elementos necesarios por la formación de su propia personalidad"⁶⁹.

"España debe empezar a preocuparse por dar a su política indígena una orientación lógica, de acuerdo con los imperativos mandatos de la Geografía, ciencia que debió desde el primer momento orientar nuestra acción marroquí para aprovechar las excepcionales circunstancias que daban a nuestra patria un absoluto predominio moral en el país moro. Se debió evitar ir a la zaga de Europa con quien no podíamos competir en adelantos materiales y mecánicos, y con quien nunca podremos fraternizar, pues su ambición imperialista y nuestro espíritu quijotesco son completamente antagónicos"⁷⁰.

Gil Benumeya defiende, en un interesante planteamiento anticolonialista, que las especiales características de España en relación al Sur, al Islam, al mundo semita, a Marruecos, hacen innecesaria la colonización de esta zona. Porque los lazos son suficientemente fuertes como para no necesitar ese *status*. De esta forma, la labor española parte de crear un patriotismo marroquí, un sentimiento nacional que lleve paulatinamente a la independencia de la zona. Y afirma al respecto:

67. Estas directrices aparecen detalladas en tres interesantes artículos que llevan por título "Bellas Artes y Urbanismo", teniendo cada uno de ellos un subtítulo: "Los planes de extensión". *R.T.C.* (enero, 1929), pp. 8-9; "Las mancomunidades municipales". *R.T.C.* (julio, 1929), pp. 174-175; y "Especialización de las ciudades". *R.T.C.* (agosto, 1929), pp. 198-199.

68. "Bellas Artes y Urbanismo. Los planes de extensión". *R.T.C.* (enero, 1929), p. 9.

69. "El andalucismo II". *R.T.C.* (mayo, 1926), p. 101.

70. "Los tres puntos fundamentales de nuestra futura política indígena". *R.T.C.* (septiembre, 1926), p. 211.

"Nuestra seguridad exige que ese régimen anormal cese cuanto antes y que frente a nuestras costas no haya grandes imperios coloniales y que los moros puedan pronto gobernarse a sí mismos haciendo innecesaria la acción tutelar de Francia y España. Ante un Marruecos libre España se vería en igualdad con las grandes potencias y podría derrotarlas comercial e intelectualmente aprovechándose de la vecindad y de la tradición islámica de Andalucía"⁷¹.

A la espera de ese momento en que surja un Marruecos libre, Gil Benumeya propone una serie de etapas a seguir en la futura política indígena, necesarias para lograr los objetivos que se plantea:

"Primera.- (Solución del problema interior marroquí). Fomento del patriotismo indígena preparando a las nuevas generaciones para hacer un Marruecos grande, libre de todas las hipotecas extranjeras y unido a España por los lazos sólidos de la vecindad y la raza.

Segunda.- (Solución del problema árabe y musulmán español). Fomento de la tradición árabe española, resurgimiento de la cultura del Islam español, y del Andalucismo Árabe, para unirnos estrechamente al soñado Marruecos.

Tercera.- (Solución al problema internacional mediterráneo y del Estrecho). Fomento del panarabismo; enlace de Marruecos con los centros árabes de América, La Meca y El Cairo; arabización intensiva de la zona"⁷².

Me quiero referir por último a la actitud de Gil Benumeya ante el problema rifeño. Y para ello es necesario enmarcar sus planteamientos en el contexto adecuado, es decir, la larga guerra que tuvo lugar en los territorios del norte de Marruecos (Yebala, Gomara y el Rif) desde prácticamente los inicios del Protectorado y a lo largo de los años veinte, fecha esta última en la que se inscriben los artículos que analizo en este trabajo. Producto de esta tensión son las palabras del autor, en las que plantea el problema bereber como la principal dificultad para el logro de los objetivos que él persigue en sus escritos:

"La existencia del problema guerrero bereber, y la tensión nerviosa que la guerra trae consigo, dificultan de un modo extraordinario toda labor de aproximación hispano-marroquí basada en la resurrección de una tradición cultural común a ambas naciones"⁷³.

Fruto de su apasionamiento, y de considerar que la rebeldía de este pueblo es un obstáculo para la realización de sus proyectos, es la siguiente idea:

"A propósito de la rebeldía rifeño-yebli alguien pronunció la palabra «Nacionalismo». Es un error confundir esta salvaje xenofobia con el misticismo de Gandhi, Rabindranath-Tagore y Zaghul-Baja"⁷⁴.

Y, en relación al problema bereber, Gil Benumeya vuelve a expresarse con ese discurso crítico y radical que ya habíamos visto en alguna ocasión:

"Andalucía y la zona española de Marruecos son el natural enlace entre los dos ideales internacionales de sabor ibérico. Pero Andalucía ha perdido el contacto con Oriente, y nuestra

71. *Ibid.*

72. *Ibid.*

73. "El andalucismo II". *R.T.C.* (mayo, 1926), p. 101.

74. "El problema de Oriente. El misticismo de los patriotas orientales de Asia". *R.T.C.* (abril, 1927), p. 83.

zona está invadida por la ola semi-bárbara del berberismo. Hubo un tiempo en que el berberismo pareció fácil de absorber [*sic*] por nuestra cultura nacional; hoy el berberismo se ha convertido en un factor hostil a lo árabe y lo español, el cabileño que escapa a la cultura andaluza cae siempre en el caos (comunismo, disgregación o irresistible atracción de los focos bereberes de Argel y el Sur). El bereber aprende el francés al apartarse del árabe, deja sus reglas seculares para caer en la degeneración más abyecta y se aparta de la cultura árabe que en España floreció con Averroes, Aben-Hazan, Aben-Aljatib, Aben-Massarra, Al-Motamid y Aben-Arabi. No es un ideal deseable para nosotros, ni aun para nuestra vecina y compañera de protectorado, Francia. El enorme contingente de criminales y degenerados existentes entre los «Sidis» bereberes de París, y su entusiasmo instintivo por las teorías disolventes, es una prueba"⁷⁵.

La solución que Benumeya propone al problema bereber es la siguiente: "La arabización y desberberización de los rifeños y yebalas los haría entrar de lleno en la cultura oriental aproximándolos a nuestros amigos americanos, a Egipto nación complementaria de España de la que nuestra patria puede esperar numerosos beneficios, y aún a la misma España cuya tradición árabe nos proporcionaría muchos amigos que con el berberismo sería hostiles"⁷⁶.

Algunos otros temas son abordados en los trabajos que Gil Benumeya publica en la *R.T.C.* a lo largo de los años veinte. Pero creo que los puntos tratados en este trabajo son los ejes esenciales alrededor de los cuales gira todo el pensamiento africanista del autor. Su seguimiento a través de los textos permite apuntar una serie de conclusiones con las que finalizo el estudio:

El núcleo se halla en el concepto del andalucismo, de una Andalucía nueva que históricamente se remonta al pasado andalusí, y que geográficamente englobaría los territorios que se encuentran al Norte y al Sur del Estrecho, desde el Valle del Tajo hasta el Norte de Marruecos. Pero en el andalucismo también convergen factores humanos, pues en él se dan cita los semitas orientales, los norteafricanos y los árabes emigrados a América (estos últimos punto a su vez de unión entre lo oriental y lo hispanoamericano). Así, esa Andalucía, centro del mundo, es el nexo de unión entre tres continentes: América, Europa y África, donde la tradición y la raza hispanas son la seña de identidad.

Es el concepto del Mediodía, del Sur, en el que confluyen Oriente y Occidente, con profundas raíces mediterráneas. Y es una nueva geografía en la que Gil Benumeya vuelca toda su fascinación por el Islam, por Oriente, por lo semita, creando un espacio en el que da cabida a todos estos elementos gracias a la profunda vinculación pasada y presente, histórica, geográfica y humana, existente entre ellos.

En esta Andalucía ideal pierde sentido el concepto de colonialismo, puesto que ambos países, España y Marruecos, formarían parte de un mismo conjunto en el que lo islámico-español y lo hispano-marroquí constituirían ese todo uniforme, de similares características.

Así, todos los argumentos que esgrime Gil Benumeya están destinados a defender y justificar esa unión Norte-Sur, Oriente-Occidente. Y en ese contexto hay que situar incluso sus

75. "El panarabismo". *R.T.C.* (enero, 1928), p. 17.

76. "Los tres puntos fundamentales de nuestra futura política indígena" *R.T.C.* (septiembre, 1926), p. 211.

ideas radicales (su racismo o su berberofobia), acercándonos a ellas con la suficiente perspectiva y situándolas en el contexto de la época, en consonancia con las principales corrientes vigentes en los años veinte. Por otra parte, aunque sin duda estas ideas chocan con la mayor parte de nuestros planteamientos actuales, sí enlazan con la línea general de pensamiento seguida por el autor, en la que no tienen cabida los pueblos, grupos o razas que pueden suponer un obstáculo para la consecución de esa *fraternidad morena*.

Desde su tribuna de prensa, Gil Benumeya deja constancia de su profunda vocación norteafricana y arabófila, hispana y panarabista, andalusí y andaluza. Y en este contexto y en la visión idealista y romántica de este autor, el *Otro* -entendiendo como tal al marroquí, al norteafricano, al árabe- no es sino uno mismo, dos caras de una misma realidad que es necesario recuperar, a ambos lados del Estrecho.

BIBLIOGRAFÍA

CARO BAROJA, Julio (1990): "Prólogo". *Awraq*, anejo al vol. XI (1990), pp. 9-10.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1996): *Ni Oriente, ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*. Granada: Universidad de Granada (edición facsímil).

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1943): *Marruecos andaluz*. Madrid: Vicesecretaría de Educación Popular. (1^a edición: 1942).

GIL FERNÁNDEZ, Rodolfo (1992): *El país del los sueños. Páginas de Granada*. Granada: Ediciones Albaida (original de 1901).

GIL GRIMAU, Rodolfo (1988a): *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África, 1850-1980*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

GIL GRIMAU, Rodolfo (1988b): "Corrientes ideológicas internas en el africanismo español". *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta, 1987), Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, tomo III, p. 277-285.

GIL GRIMAU, Rodolfo (1996): "Un prólogo sobre la vida y actitud de Rodolfo Gil Benumeya". En R. Gil Benumeya: *Ni Oriente, no Occidente. El universo visto desde el Albayzín*. Granada: Universidad de Granada, pp. IX-XLII.

M^a Dolores LÓPEZ ENAMORADO. "La mirada del otro: la visión del africanismo español (el Gil Benumeya de los años veinte)". En: Zamora Acosta, Elías y Maya Álvarez, Pedro (eds.). *Relaciones Interétnicas y Multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*. Melilla: V Centenario de Melilla, 1998, pp. 261-278. (ISBN: 84-605-8236-1).

GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. (1996): "El ensayo en el país de la poesía: Rodolfo Gil Benumeya y el andalucismo africanista". En R. Gil Benumeya: *Ni Oriente, no Occidente. El universo visto desde el Albayzín*. Granada: Universidad de Granada, pp. XLV-XCVI.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1990): "Arabismo y Orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo". *Awrâq*, anejo al vol. XI (1990), pp. 35-69.

MORALES LEZCANO, Víctor (1986): *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-56)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

MORALES LEZCANO, Víctor (1990): "El Norte de África, estrella del Orientalismo español", *Awrâq*, anejo al vol. XI (1990), pp. 17-34.